

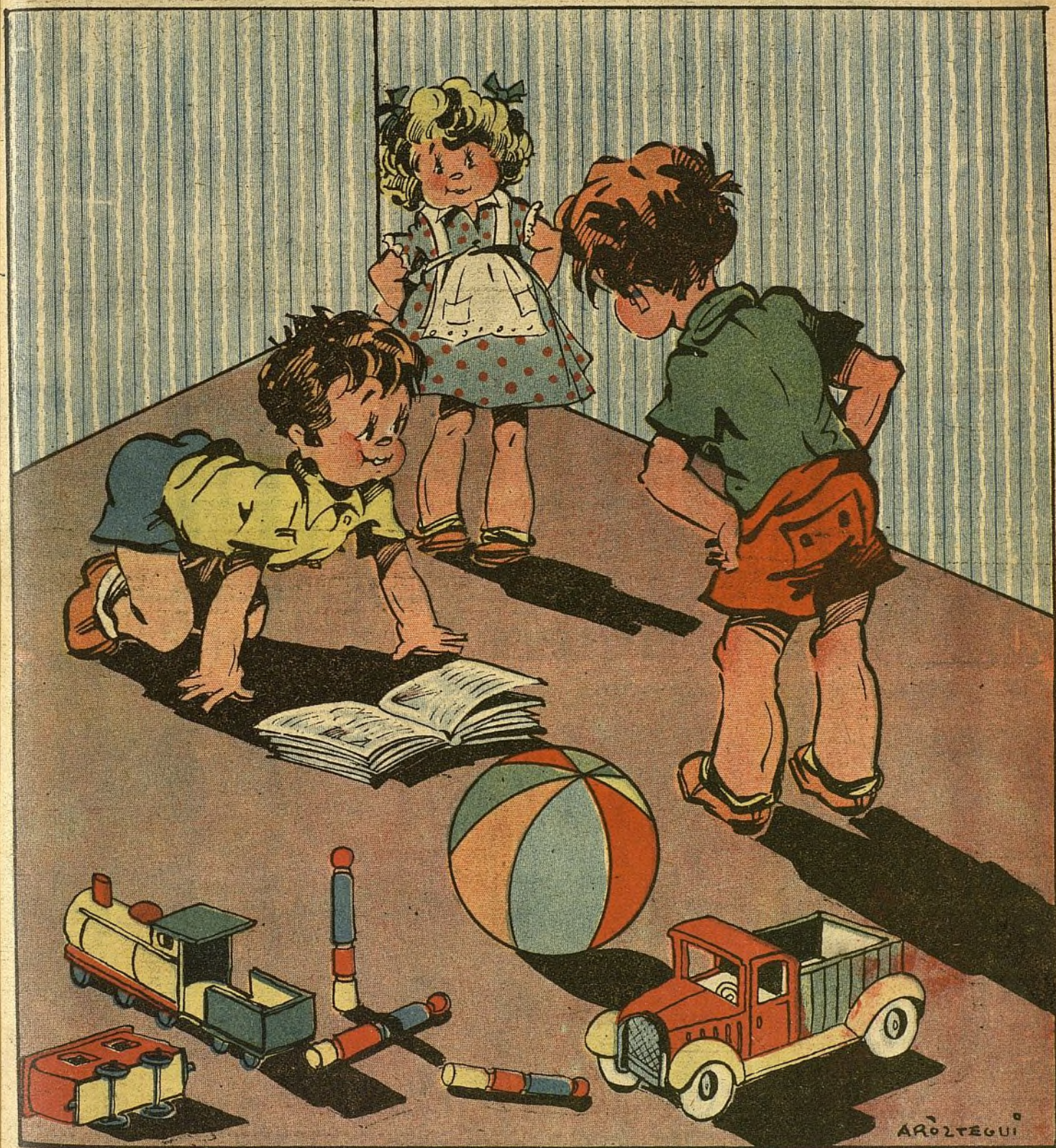
AÑO IV
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

25^{cts} POR EL IMPERIO HACIA DIOS

N.º 148

DIRECCION Y
REDACCION:
MONTE ESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

5 OCTUBRE
1941



—¡Este Cuquin está alelado! ¡Mira que enfrascarse en esos cuentos mientras tenemos aquí tantos juguetes!
—¡Oye, Rosita; te aseguro que no hay juguete tan entretenido como estos cuentos de la «Biblioteca Maravillas»!
—¡Ah.....!

CON LAS MANOS EN LA MASA



¿Os convencéis cómo los pinos no sólo sirven para ser arbolitos románticos y dar sombra muy finita? Aquí los tenéis tan formalitos, haciendo guardia de honor a una joya del tesoro artístico y monumental. ¡Cómo! ¿Que no veis nada?... Es verdad. Se me olvidó decirlos que para eso tenéis que armar antes el rompecabezas.

¿Qué quieres saber?

Inés y Reyes Moreno, (Málaga).—Aquí va mi foto de marinero, simpáticas malagueñas, pero como sólo cabe un dibujo, habré que dejar la biblioteca de vuestros hermanos para otra vez. Recibid muchos y fuertes besos.

Mari-Josefa Vázquez, (Orense).—Me gustaría llegar a tiempo con mi receta, siquiera para septiembre de este año. Felicita de mi parte a tu papá y prepárale la siguiente crema frita: Se deslicen cien gramos de harina en medio litro de leche y se cuece, agregando setenta y cinco gramos de azúcar, un poco de sal y zumo de limón. Se retira del fuego, se añade una yema batida y se vierte la masa sobre una plancha engrasada, dejándola enfriar. Se corta en



Para Inés y Reyes Moreno, con mucho amor, Mari-Josefa

trozos, que se empapan en una yema batida y azucarada, se pasan por pan rallado y se frien. Aquí va mi retrato. Recuerdos a tus hermanos y para ti un beso de mi parte.

Correspondencia.—Mari-Carmen Gómez y Mari-Carmen Poyo, que viven en Bilbao calle Irala-Barri, ave 2.ª número 1, desean correspondencia con alguna niña andaluza o madrileña.



a mi hermana Mari-Carmen

groño).—Tú también me eres muy simpática. Lastima no nos encontráramos en septiembre del año 39, que es cuando me escribiste. Pero ya ves si será grandota mi correspondencia, que lleva todo ese retrato forzosamente. Te envío mi foto dedicada para que



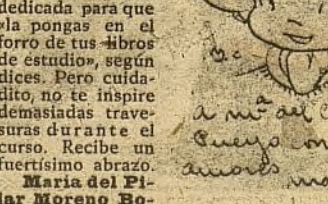
a mi hermana Mari-Carmen

Maria Pera, (Higuera de la Sierra).—Como sólo cabe un dibujo, te mando mi retrato dedicado. Ya habrás visto en esta sección muchos peinados como para tu edad. Dile a tu hermano que yo no invento nada. Recibe muchos besos.

Mari-Carmen Gómez y Mari-Carmen Poyo, (Bilbao).—Sois dos primitas muy simpáticas y tendré mucho gusto en hacer lo que me pedís. Aquí va el peinado para esos «malos pelos» de Carmenchu y luego daré vuestro encargo de correspondencia. Recibid muchos besos y abrazos.

Maria del Carmen Poyo, (Logroño).—Tú también me eres muy simpática. Lastima no nos encontráramos en septiembre del año 39, que es cuando me escribiste. Pero ya ves si será grandota mi correspondencia, que lleva todo ese retrato forzosamente. Te envío mi foto dedicada para que

«la pongas en el forro de tus libros de estudio», según dices. Pero cuidado, no te inspire demasiadas travesuras durante el curso. Recibe un fuertísimo abrazo.



a mi hermana Mari-Carmen

Encantada de ser amigueta tuya. Aquí va mi foto dedicada con todo cariño y un fuerte abrazo.

Mari-Pepa

Teatro Infantil "Maravillas"

Todos los domingos, a las tres y media de la tarde, GRANDES FESTIVALES EN EL CINE SALAMANCA

Preciosos estrenos, tómbola, circo. Lluvia de sorpresas

Ayuntamiento de Madrid

Doctrina y ESTILO



El segundo hogar

Comienzo de octubre: el profesor, el libro, la matrícula, el colegio. ¡Qué cosas tan enojosas! Y las vacaciones se acabaron: sus juegos, sus baños, sus paseos, su sana y continuada alegría. Tal vez hay que decir adiós a los padres para encerrarse entre cuatro paredes a trabajar, a estudiar, a seguir una disciplina fuerte y austera. Será necesario mirar al reloj continuamente, para levantarse, para ir a la clase, para empezar la lección, para terminar el recreo. Puntualidad pa-

ra todo, y siempre sobre la cabeza la preocupación de las notas que hay que presentar el domingo a los papás. Así piensa el niño perezoso al comenzar estos días de octubre. Pero aquí no contamos con los perezosos. No merecen siquiera que nos ocupemos de ellos. El niño bueno y aplicado, que sabe que en la vida se triunfa con el trabajo, ve sin miedo acercarse la época del nuevo curso. Está dispuesto a madrugar, a luchar, a conquistar laureles con el esfuerzo diario, a aprender algo nuevo cada día para ser dentro de poco un hombre y dar muchas alegrías a sus papás. Para él el colegio no es una prisión, sino un hogar que le exige austeridades, le ayuda, le enriquece, le fortifica, le prepara para los combates de la vida. Allí aprende la ciencia y se entrena en la práctica de la virtud allí se recorren ante sus ojos las leyes maravillosas que gobiernan el mundo; allí se familiariza con los hombres más grandes que han existido en la tierra: allí recibe las primeras y más dulces impresiones que produce la piedad. El sabe muy bien que la austeridad del maestro es interés, afecto y vigilancia por su bien. Yo sé que todos vosotros habéis de mirar así en adelante el colegio y la escuela. Si así lo hacéis las horas de vuestros estudios infantiles serán, no solamente las más útiles sino también las más agradables de vuestra vida.



La fiebre futbolística

—¡Gol!... ¡Gol!...
—¡No ha sido!... ¡Mentira... no ha sido!
—¿Cómo que no ha sido?
—No señor, no ha sido... Pasó por encima de la ropa (podría traducirse: pegó en el palo).
—No seas estafador...
—Y tú no seas tramposo, eres más cuentista que tu hermano.
—¡Insúltame otra vez!
—Claro... que te lo digo... Sí fué gol...
—Di lo de mi hermano...
—¿Qué?... ¿Me vas a pegar?...
—¿Quieres algo?...

La discusión del goal degeneró. Era preciso «aclarar» si había pasado o no por encima de la ropa que demarcaba el imaginario marco. No había otro remedio de aclaración que el «contundente».

Partió el derecho en busca de la nariz. El otro aferró con la izquierda un mechón de cabellos y preparó un uppercut.

Ropas que se hacen jirones, arañazos que surcan las caras, semeando los ríos y arroyos en los mapas, un ojo que va cambiando de color, una nariz que deja caer gotitas rojas... Y dentro del ardor de la lucha, la discusión que continúa, aumentada por la colaboración de treinta

gargantas que animan con sus gritos a ambos contendientes.

—¿Fué gol?... ¡Toma! ¡Fué gol!...

—¡Toma «desgraciao»!... Di que pasó por encima de la ropa.

En esos momentos no se piensa en otra cosa que en hinchar un ojo, o hacer sangrar la nariz. La discusión del goal, se torna en pretexto; del foot-ball, han pasado al boxeo y se discute con calor exagerado una cuestión más importante que la validez del tanto: el amor propio.

Mañana se volverá a discutir por otra causa parecida y pasado por otra.

Eso no interesa, lo importante es que haya jaleo y «pimienta».

De pronto el relumbrón producido por el casco de un guardia. ¡Sálvese el que pueda!

La pelea cesa. Los contendientes recogen trapos y escapan con el «grueso» del barrio. Ya no se acuerdan del goal ni les interesa si en realidad pasó por encima de la ropa. Lo que les preocupa ahora es correr. Cuando desaparece el peligro en forma de guardia, pasan revista a sus ropas y piensan en la manera de soslayar la cotidiana reprimenda materna.

—¿Cómo le digo yo a mi mamá que se me rompió esta camisa?

—¿Y qué le digo yo de este cuello todo rajado y de este ojal, y de este... Y van caminando rumbo a sus casas tan amigos, sin acordarse ya de los golpes.



Ayuntamiento de Madrid

Soldados y muñecas



Yo no sé qué enanito de manos invisibles suelta todos los días las válvulas de la ilusión y abre en el corazón de los niños los cortinones azules, donde los muñecas bailan, se besan, sonríen y triunfan.

Mimi y Lalita, las dos muñecas celosas, duermen en el paraíso encantado de Marujilla. Los cañones y soldaditos en orden de combate,



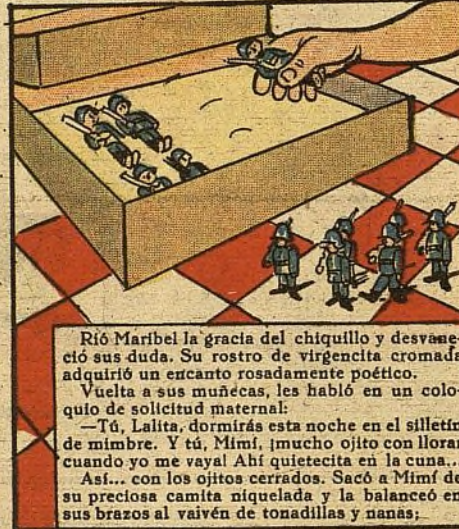
reclamó a Tatín en su puesto de mando. Acabamos de cenar y las sonrisas de los dos huérfanos se rompen como dos cepas de cristal, soñando en los juguetes. —¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Gato ladino que has despertado a mis muñecas! ¡Goloso, que te



has comido sus bombones! Ya me las pagarás todas juntas, ladrón — repetía la niña, alzando su manita increpadora. Intervino Tatín en su demanda. —No tengas pena. Yo pondré a tus muñecas dos centinelas de mi batallón, que harán la guardia y velarán su sueño.



Sin perder tiempo, ordenó a los soldaditos de cuatro en fondo; colocó en la vanguardia los tanques y carros de asalto; enfiló los cañones a la puerta y gritó muy sercicito: —Pelotón, firme. Vamos a ver ahora —añadió— ¿quién es el gato Félix ladino que te ha despertado a tus muñecas? ¿Dónde está el infame? ¡Que se presente!



Rió Maribel la gracia del chiquillo y desvaneció sus dudas. Su rostro de virgencita cromada adquirió un encanto rosadamente poético. Vuelta a sus muñecas, les habló en un coloquio de solicitud maternal: —Tú, Lalita, dormirás esta noche en el sillitín de mimbre. Y tú, Mimi, ¡mucho ojito con llorar cuando yo me vaya! Ahí quietecita en la cuna... Así... con los ojitos cerrados. Sacó a Mimi de su preciosa camita niquelada y la balanceó en sus brazos al vaivén de tonadillas y nanas.



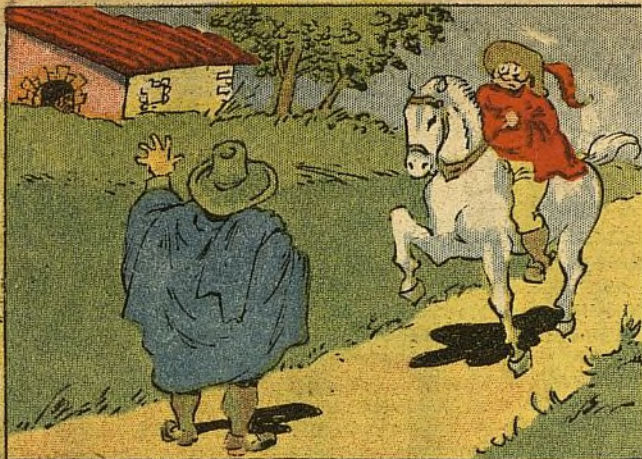
A la nana, nanita, nanita, ca.
A la cuna, cunita que se mena.

La nena que no duerme la coge el lobo y se la va comiendo poquito a poco.

MARTÍN ALONSO.



Manos arriba!!



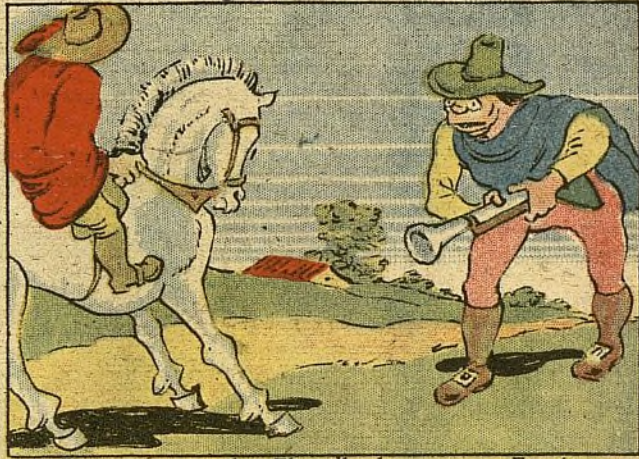
—¡Caballero! ¿Quiere detenerse un momento? pues deseo hacerle una pregunta.



—¿Por casualidad no lleva ninguna arma encima?
—No llevo ninguna.



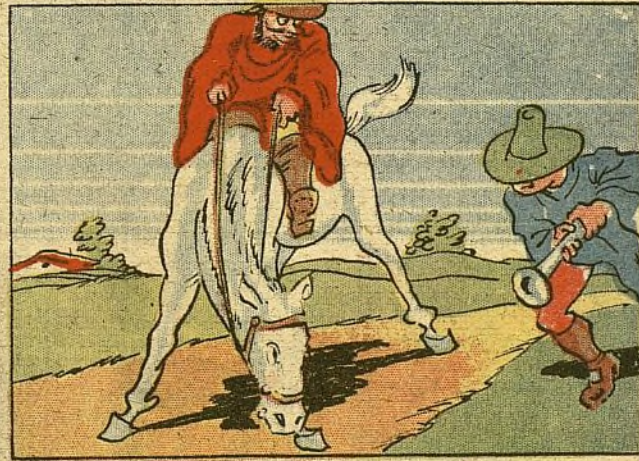
—¿Y no teme ser atracado por algún malhechor?
—Yo no necesito armas para defenderme.



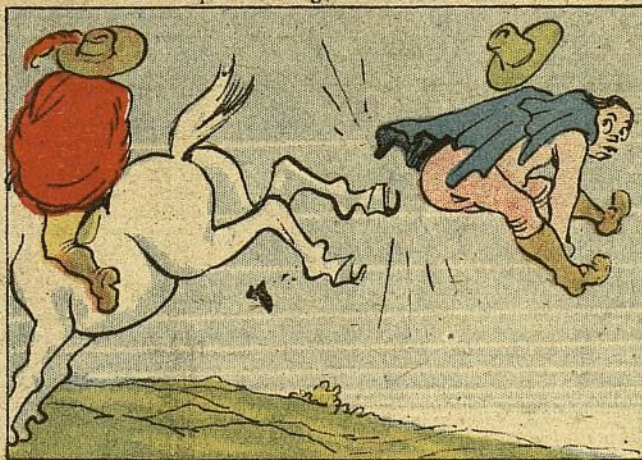
—¡Pues manos arriba! El malhechor soy yo. ¡Entrégume cuanto lleve de valor!



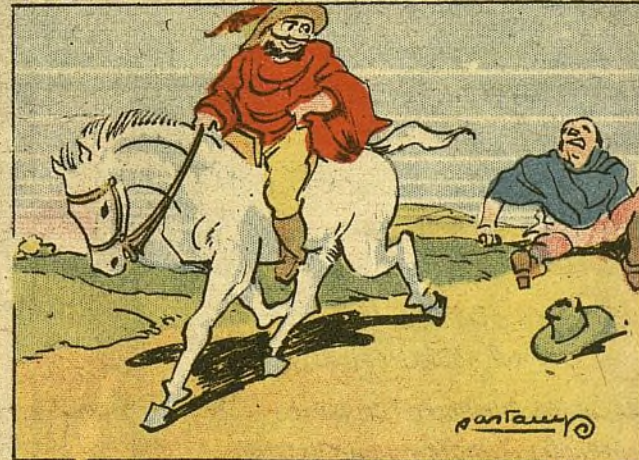
—¡Eh! ¿Qué hace este caballo?
—Como que habeis gritado: ¡manos arriba!...



—Es un caballo muy obediente. Fijaos bien y veréis con qué gracia levanta las patas traseras.



—¡Rayos y truenos! ¡Ay!
—Con un buen masaje os pasará.



—¡Adiós, amigo! ¿No os lo dije que yo para defenderme no necesitaba armas?



Del biberón a la FAMA

"TALEGUILLA"



«¡Buenas noches, señores!».
¿Quién de vosotros, amiguitos, no ha oído «por la radio» este saludo juvenil, optimista, con el que hace «el paseillo» el popularísimo «Taleguilla»? Pues si alguno de vosotros lo desconoce, esté atento los domingos por la noche a Radio España, y una vez oídas las tres palabras mágicas que abren el encanto de su charla taurina, ya podéis jugar a «¿cuántos años tendrá?». Porque la edad de Salvador Rappallo «Taleguilla es un misterio para quien la desconoce si sólo la alegría del «¡Buenas noches, señores!» le ha de servir de guía.

—«¡Buenas noches, señores!».
—Buenas noches, «Taleguilla». Perdona que te aleje del micrófono, pero el biberón de tu fama exige ser conocido por los «peques» de «Flechas y Pelayos». ¿Quieres, pues, contestar a unas preguntitas?

—Hombre, si yo no soy conocido,.... Mirá, Duendecillo, que les vamos a dar a los chavales el timo de los perdigones....

—Bueno; ¿pero tú eres «Taleguilla» o «Don-Modesto»?

—Hombre, eso me ha hecho gracia. Y en gracia a la gracia, voy a ver si tengo gracia.

—Muchas gracias. Y vamos con ello. ¿Dónde y cuándo naciste?

—Nací en San Fernando (Cádiz), el día 24 de noviembre de 1869.

—De forma que vas a cumplir setenta y dos añitos. Y todavía con esa

voz de cantar la tabla de multiplicar.
—«Y lo que te rondaré, morena». Pleno todavía ser jovencito, unos quince o veinte años. Luego me decidí a ser cuarentón.

—Haces bien. Y dime, ¿qué aficiones sentiste de chaval?

—Eso no se pregunta. Los toros. Y «como el estoque no empecé la pluma», mi afición al torero la repartí equitativamente entre «el matador» y «el crítico».

—Luego toreabas....

—Y escribía. Esto sucedía en el reinado taurino de Lagartijo y Frascuelo, a los que imitábamos en nuestros juegos los chiquillos de entonces.

—¿Recuerdas alguna travesura de los tiempos heroicos de tu infancia?

—Recuerdo una que cometí en San Fernando una tarde de toros del año 1880. Asistía con mi padre—oficial de marina—y varios compañeros suyos a la corrida en que actuaban Hipólito Sánchez y «El Marinero», con toros del Duque de San Lorenzo. Durante la lidia del primero y se-

gundo bicho asistí al espectáculo solamente como espectador y crítico, pero salió el tercero, berrendo y astifino y mi sangre torera me impulsó hacia el redondel, dispuesto a dejar chiquito al mismísimo Pedro Romero. Y lo hubiera conseguido si no hubiese sido por la cogida. Si no me cogen mi padre y sus compañeros, ¡qué crítica me hubiese escrito a mí mismo!

—De todas las que luego has escrito, ¿cuáles las hiciste con más agrado?

—Aquellas en que hablaba de Joselito. Joselito ha sido, a mi modesto entender, el torero más hecho, más completo y más artista de cuantos se han apretado los machos, y criticarle, naturalmente fué tarea gratísima.

—¿Qué torero te gusta más, el antiguo o el de ahora?

—Yo soy un hombre viejo en edad pero joven en todo lo demás, y sobre todo esto de los toros. Y creo sinceramente que como se toreaba hoy no se ha torado jamás. Este Manolete.... Y todos, por supuesto. Pero so-

bre todo, el cordobés de los ojos tristes.

—¿Hace mucho tiempo que hablas por Radio España?

—Desde el verano del año 1927.

—Si no fueras lo que eres, ¿qué te agradaría haber sido?

—Actor de teatro.

—Y con esa tontería de voz que Dios te ha dado. ¿Te gustaría volver a ser niño?

—¡Digo! Y otra vez jugaría al toro como cuando lo hacía en el Colegio de San Cayetano, de San Fernando. Y volvería a escribir aquellas críticas. ¿Tú crees que podría ser eso?

—Hombre, tú no pierdas las esperanzas. Por de pronto, podías irte haciendo nene con la lectura de revistas infantiles.

—Pero si las leo siempre. Reñimos mi nieto y yo por ellas. Y me gustan mucho. Sobre todo esos muñecos y esos animales que les salen de la boca como una llamita con palabras.

—Pues nada, amigo «Taleguilla», te dejo, que a lo mejor tienes que empezar hoy a ir al colegio. Pero antes permíteme que te devuelva la gracia de tu saludo en prueba de reconocimiento de este tu amigo y de los lectorcitos de «Flechas y Pelayos».

—¡Buenas noches, señores!

Duendecillo



EN LA ESTANCIA

La niña juega con su muñeca;
feliz la arrulla, le abraza y besa;
la tira al aire muy placentera
y alza las manos para cogerla.

Mamá le advierte que va a romperla;
pero su risa cascabelera
suena con goce de infancia tierna:

—¡No temas, madre, que al suelo venga
porque mi brazo, firme, la espera!

Y con desgarbo de su melena
hace en lo alto linda pirueta....
subió muy alto.... baja ligera....
fallan las manos y.... ¡zas!.... ¡se estrella!

—¡Ay, madre mía! ¡Da dolor verla!
¡madre, se ha roto! ¡madre, qué pena!

—No fies nunca mucho en tu fuerza
que está propicia siempre a una quiebra....

Clara Mieres.



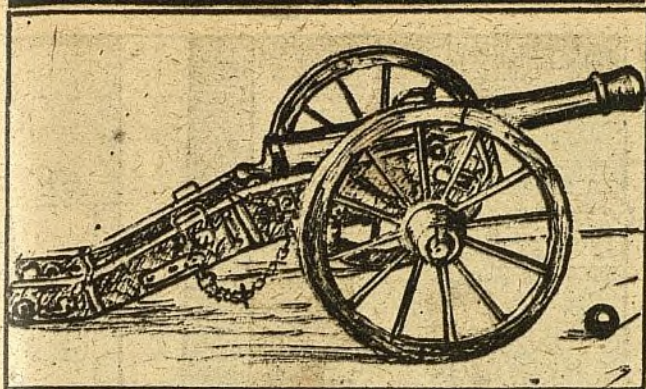
La niñez de los grandes hombres

FARADAY

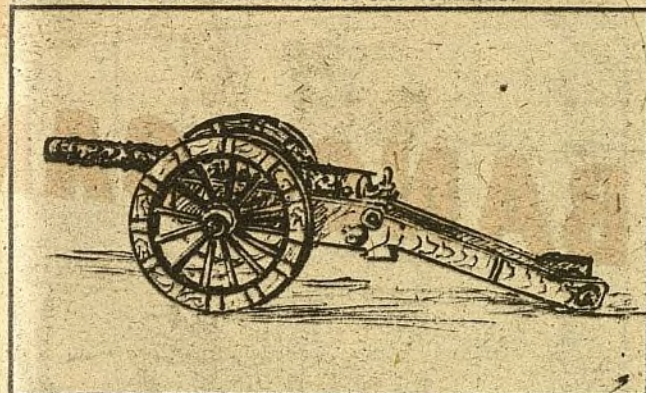


NO fué un genio precoz. Su talento fué madurando con el transcurso de los años. Apreciaba fácilmente cualquier cosa hasta entonces inadvertida. Y una vez apreciada, continuaba pacientemente las observaciones y experimentos con una energía intelectual asombrosa. Realizó una obra científica extensísima y, como veréis, lectorcitos, de gran trascendencia para el progreso humano. Faraday nos muestra su vida como un gran ejemplo de tenacidad para vencer todos los obstáculos. A él se debe el descubrimiento de fenómenos eléctricos, que tanto había de influir en el desarrollo de la maquinaria industrial, y el de la benzina, cuyos usos industriales son innumerables. Miguel Faraday nació en Londres el 22 de septiembre de 1791 y murió a los setenta y seis años de edad. Vivió modestamente, sin aceptar honores ni títulos. En 1838 se retiró al campo a vivir en una casita que le había regalado la reina. Fué de origen humilde. Su abuelo había sido albañil y su padre herrero. Su infancia estuvo llena de estrecheces económicos. Apenas realizó el aprendizaje de la lectura y escritura, le sacaron de la escuela y le colocaron en casa de un librero y encuadernador. Pero hasta los diecisiete años no le enseñaron a encuadernar y no hizo otra cosa que repartir periódicos y libros. Esto le dió ocasión de leer y estudiar numerosas obras de electricidad y de química. Estas lecturas arivaron su vocación científica. En los ratos libres, hurtados al descanso o al juego, no sólo estudiaba sino que aprendió por sí solo a dibujar, copiando de libros y revistas sus ilustraciones. Un cliente de su patrón le puso en relación con Davy (famoso químico, inventor de la lámpara de seguridad de los mineros), el cual pudo apreciar las dotes de talento y laboriosidad de Faraday. De aquí arranca el porvenir que después tuvo como hombre de ciencia. En vuestros libros de Física y Química leeréis su nombre con frecuencia.

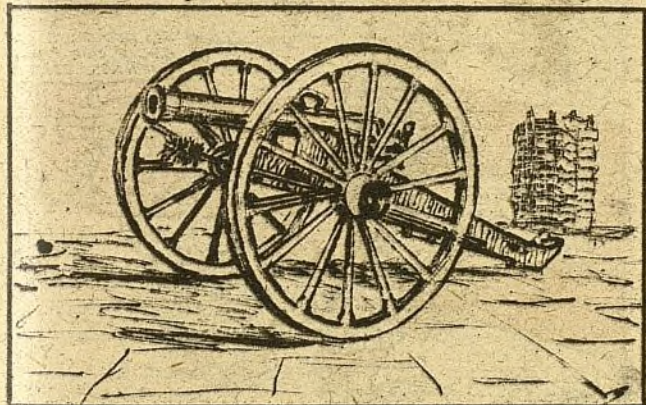
CAÑONES



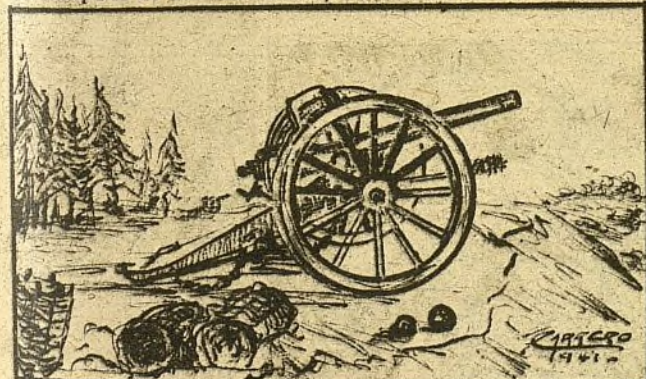
Siguiendo nuestra revista de cañones de épocas anteriores hasta hoy, otra vez vuelve la ligereza a la artillería, como muestra esta pieza de la época imperial francesa, en la cual el servicio de municionamiento es bien reducido.



Este cañón del tiempo de Luis XIV, se distingue sobre todo por su tubo labrado con relieves artísticos y sus ruedas reforzadas con chapas de metal.



Desde 1803 la artillería se perfecciona de día en día, se pone en práctica el cierre de las culatas que sirve para cargar el cañón por ésta, y no por lo boca. Veamos aquí el cañón de campaña de sistema Lahitte, del modelo de 1858.



También se fabricaba estos cañones ligeros de bronce comprimido de 8 cm. modelo 1880 que dieron magníficos resultados para la técnica de aquellos tiempos.

Estampas Bíblicas



XX.—JACOB PROSIGUE SU CAMINO

Hacia ya varios días que Jacob se despediera de Labán, su suegro. Ahora caminaba rápido a través del desierto, acompañado de sus mujeres e hijos, y de los numerosos rebaños de ovejas, bueyes y camellos que había logrado con su ingeniosidad y sus esfuerzos. Jacob estaba satisfecho del tiempo pasado en el destierro. No había sido un tiempo estéril. ¡Qué contento se iba a poner el padrecito Isaac, cuando volviera a tenerle a su lado, rico y feliz! Pero, en cambio, su pobrecita madre, aquella madre que tanto le había idolatrado, ya no podía verle, porque hacía varios años que la tierra se había comido sus ojos bellos. ¡Lo que hubiera gozado la pobrecita, al ver de nuevo al hijo de sus entrañas!

Jacob caminaba ahora satisfecho de su estrella. Sin embargo, no estaba del todo tranquilo. El recuerdo de su hermano Esaú le mordía el alma. Es verdad que ahora era ya rico y no tendría necesidad de apropiarse su primogenitura. Sin embargo, no podía estar seguro de que se hubiera calmado por completo la cólera de su terrible hermano. Ensimismado en estos pensamientos, llegó Jacob con su caravana a los confines de Gad. Una noche se le aparecieron de nuevo los ángeles, como antaño, cuando huía acongojado de la casa paterna, y confortaron otra vez su corazón. Jacob llamó al lugar de la nueva aparición Mahanaim, que quiere decir: «Campamentos de Dios».

Reanimado con el nuevo mensaje celeste, Jacob se levantó más alegre aquella mañana y reanudó su marcha a través de las llanuras de Canaán. Pronto volvería a abrazar a su anciano padre, pero pronto tendría que enfrentarse también con el temido hermano. Por más que hacía, Jacob no podía sacudir de su pensamiento esta pesadilla de su irritado hermano. Era una verdadera obsesión, que le atenazaba el alma. Durante los primeros días, después de la visión celeste, reinó el optimismo y la esperanza en su corazón, pero ahora habían vuelto a apoderarse de él la zozobra y el temor. Por eso quiso precaverse de antemano, adoptando algunas medidas de prudencia. Envío por de pronto unos mensajeros, para que se avistaran con Esaú y le dijeran de su parte.

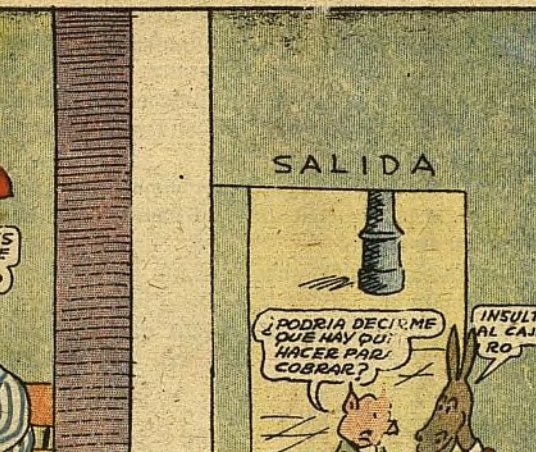
—Esto dice Jacob, tu hermano: He vivido desterrado con Labán; pero ahora ya soy rico. Tengo ovejas, y asnos, y bueyes, y camellos, y siervos, y siervas, en abundancia. Yo quisiera firmar las paces contigo. —(Continuará).— N. D.



¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTAPOLIS



GANSADAS GANGSTER PATO'SHO



La Fe de Encarnita

Por M.^a Serafina.



—Qué pena, mamá, qué pena; un día tan grande: el primero de año y no tenemos qué comer.

—Pues así es, desgraciadamente. Ni tu padre ni yo encontramos trabajo; las pesetas que nos prestó tu tío, se acabaron... No hay en casa, en este momento, más que cinco céntimos; es todo nuestro capital... Y en la tienda no quieren ya fiarme...

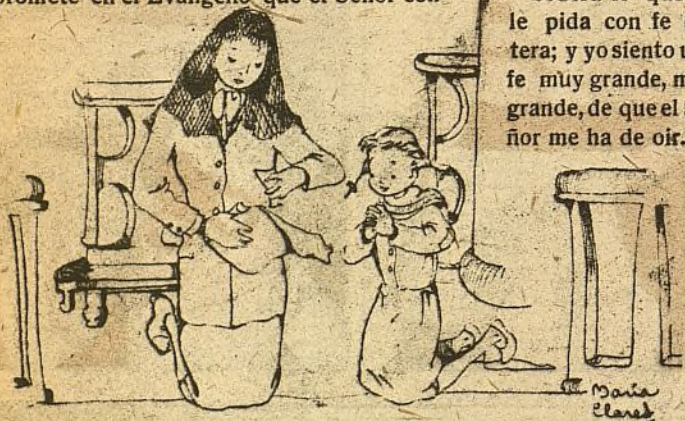
Encarnita escuchaba a su madre con la cabeza abatida... Mas, súbitamente, irguióla con energía. Sus ojos brillaban con extraña emoción.

—Dame esos cinco céntimos, mamá; hoy coméremos, yo te lo aseguro.

—¿Pues qué piensas hacer con tan insignificante cantidad?

—Me voy a la iglesia. Adoraré al niño Jesús; pondré en la bandeja nuestra única moneda; y Dios corra por algún lado. Porque la señorita la Doctrina, nos ha dicho que Nuestro promete en el Evangelio que el Señor con

Jesús; pondré en nos enviará so- que nos enseña Señor Jesucristo cederá lo que se le pida con fe entera; y yo siento una fe muy grande, muy grande, de que el Señor me ha de oír.



Encarnita entró en el Templo con el corazón palpitante, las piernecillas temblorosas y frías las manos entre las que apretaba la misera moneda, mientras que su alma estrechaba el riquísimo tesoro de su Fe.

Terminado el Santo Sacrificio, comenzó la adoración del Divino Infante. Los fieles, muy numerosos, acercábanse lentamente para efectuar la tierna ceremonia. Entre ellos estaba María Gracia, la catequista veterana, profundamente recogida. No obstante, cuando la vez llegó a Encarnita, Gracia levantó "casualmente" (hay casualidades que parecen providencias) su cabeza y vió a la pobrísima niña depositar una moneda en la bandeja.

Sorprendióle tanto que, a pesar de ser sumamente enemiga de hablar en la iglesia, obedeciendo a un impulso misterioso, se aproximó a su discípula.

—Buenos días, Encarnita; ¿has adorado al niño Jesús y ofrecidole un donativo?

—Sí, señorita, cinco céntimos; los únicos que teníamos en



casa. Hoy, no podemos comer, pero yo he recordado lo que usted nos enseña; que Dios oye las súplicas que se le hacen con fe entera; y como le he rogado con una fe muy grande, muy grande, estoy segura de que remediará nuestra necesidad; así se lo dije a mi mamá.

La catequista, conmovida hasta lo más hondo de su corazón, con los ojos llenos de lágrimas, pensando que la semilla que siembra fructifica, abre su portamonedas. Casualmente también, ¡oh providenciales casualidades las de aquella mañana!, contiene una cantidad mayor de la que suele cuando su dueña va solo al Templo. Gracia, entregó a la niña diciendo:

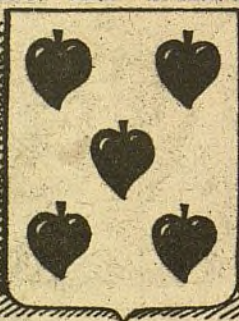
—Toma, hija mía, y lleva esto corriendo, a tu casa. Jesús, fiel a su palabra, recompensa tu Fe...

(Continuará)

PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



ESCRICHE.—Villa de la provincia de Teruel.



BETELU.—Villa de la provincia de Navarra.



TARRAGONA.—Capital de la provincia de su nombre.

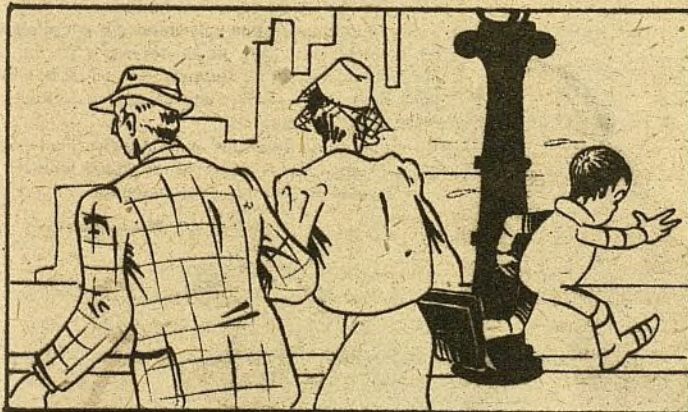
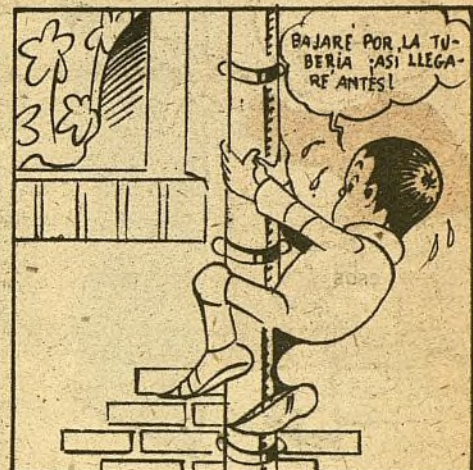
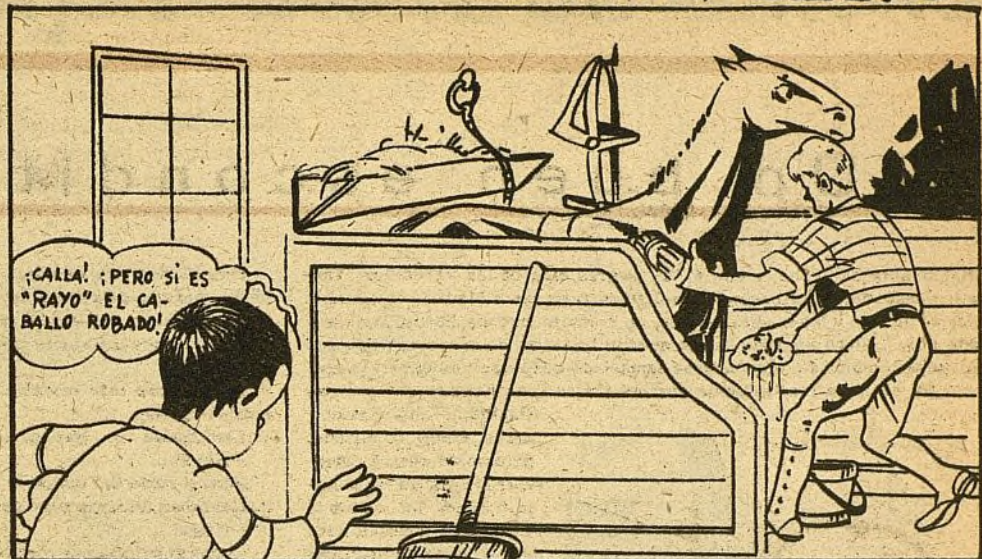


AIARÓ.—Municipio de la Isla de Mallorca.



CABRERA DE IGUALADA.—Lugar de la provincia de Barcelona.

El FLECHA GUERRRERO en el SIGLO XX



(CONTINUARÁ)

Cuento de Mari-Pepa

Un buen escondite



Septiembre se acaba, y con él los alegres días de las vacaciones. Hay que ir pensando ya en hacer las maletas y regresar a Madrid, en sacar el uniforme de lana y las medias negras, en comprar nuevos libros, lápices y cuadernos..... Pero no, todavía nos quedan tres días de este mes y hay que aprovecharlos bien sin preocuparse demasiado de lo que nos espera luego. Como ya no hace mucho calor por las tardes, mis hermanos y yo, con

Paulita, Mari - Chelo y otros niños conocidos, jugamos a correr. Nuestros juegos siempre comienzan lo mismo, echando suertes para ver a quién le toca quedarse.

—«Pin, pon, un serón, tres gallinas y un capón, el capón estaba muerto, las gallinas en el huerto, trís, tras, afuera estás...»

Ayer tarde todos fuimos saliendo fuera, hasta que sólo quedó Paulita. Ella era por lo tanto la que debía taparse los ojos y contar hasta veinte, mientras nosotros buscábamos un escondite. No era cosa tan fácil, porque los árboles del parque son muy delgados para ocultarse detrás de ellos y en los bancos había pocas

amas robustas, de esas que pesan cien kilos y sirven tan bien de parapeto. Indecisa yo miraba a un lado y a otro, sin saber dónde cobijarme. Mientras Paulita, con los ojos cerrados, contaba en alta voz:

—Diez y siete, diez y ocho, diez y nueve....

No había tiempo que perder. Antes de que pronunciara la palabra veinte, ya estaba yo dentro de un automóvil que había parado junto a la acera.

—«Menudo escondite!»—sonreí satisfecha. Aquí no me encuentra, aunque se esté buscando cien años seguidos.

Y, prudentemente asomada por el cristal de la portezuela, yo observaba las idas y venidas de mi amiga Paulita.

Apenas se destapó la cara, miró a su alrededor sin saber a dónde dirigirse. Luego comenzó a buscar detrás de los bancos y de las estatuas del jardín: No encontraba a nadie.

De repente, como si alguien le hubiese soplado al oído la dirección que yo había tomado, se acercó al automóvil donde yo estaba y se quedó parada frente a él.

Dejé de mirar por el cristal, para apelo-tonarme casi debajo del asiento del coche.

—«¿Cómo se le habrá ocurrido venir hasta aquí?»—pensaba yo. ¿Habrá hecho trampa mientras contaba hasta veinte y me habrá visto esconderme?

Pero no, Paulita seguía plantada en la acera, sin aproximarse a los cristales, desde los cuales me hubiera descubierto fácilmente.

Y yo en mi rincón, sin afeverme a sacar la nariz siquiera.

¡Ya se cansaría ella de estar allí parada y continuaría sus pesquisas por otra parte!

Pero en aquel momento ocurrió algo inesperado. Se abrió la portezuela de delante, en el conductor del vehículo, se sentó frente al volante, y el automóvil rancó sin que yo pudiera reponerme de la sorpresa.

¡Y qué velocidad llevaba!

Yo no sabía qué determinación tomar. ¿Esperaría a que se detuviese para bajarme entonces disimuladamente sin que el chófer lo notara?

¿Y si el auto iba muy lejos, tal vez de viaje, y no se paraba hasta Valladolid?

Esto último era bastante probable, porque dejando a un lado las calles de la población, observé que el coche tomaba la carretera general.

No quedaba más remedio que descubrirse y excusarse lo mejor posible ante el chófer.

Con tímida voz, empecé a decir:

—¡Oiga!...

Pero el ruido del motor la apagaba y el conductor seguía sin enterarse. Haciendo un esfuerzo para dominar el miedo, grité:

—¡Oiga!...

Como si le hubieran pinchado, el buen hombre saltó sobre su asiento y volvió la cabeza atemorizado.

—¿Quién va ahí?

Pero no tuve tiempo de contestarle. El brusco movimiento le había hecho perder la dirección y el coche iba a estrellarse contra un poste de la carretera.

¡Paf! El golpe fue duro, pero felizmente salimos ilesos. Yo no tenía más que un chichón en la frente. En cambio la parte delantera del coche estaba destrozada.

—«¿Pero qué hacías aquí dentro, chiquilla?»—rugió el chófer-encolerizado.

—Le explicaré. Jugábamos al escondite, Paulita se quedó contando veinte, yo no sabía dónde meterme, cuando encontré su automóvil tan a mano....

—¡Valiente idea!—exclamó el hombre comprendiendo. ¿Y por qué no me avisaste en el momento de arrancar?

—Es que Paulita estaba precisamente allí delante y si me hubiera bajado entonces me hubiese descubierto.

—¡Es para matarla!—siguió vociferando el chófer, mientras contemplaba los desperfectos de su coche. ¿Y por qué me gritaste por la espalda aquel ¡oiga! tan fuerte, eh? ¿No comprendías que la sorpresa podía hacerme perder la serenidad? ¿Y quién no se hubiera asustado en mi lugar?....

El hombre estaba furioso contra mí y contra sí mismo.

Se desesperaba por el destrozo de su vehículo y se avergonzaba de haber tenido miedo de una chiquilla.

Yo lo veía gesticular y permanecía atemorizada, confusa, a un lado de la carretera. Al fin, se me ocurrió una idea. Recordé que en el bolsillo tenía algo de dinero y acercándome a él se lo ofrecí tímidamente.

—Siento mucho lo que le ha pasado. Tome usted esto para que se compre un coche nuevo. Y le puse en la mano dos cincuenta.

Mari-Pepa



Fábula Gráfica núm. 3 - LA TEMERIDAD

MORALEJA

Escuchad, niños, este consejo:
El que ama el peligro no llega a viejo.



Fábula Gráfica núm. 4 - LA BURLA

MORALEJA

Quien de la burla hace un juego
que se atenga a las consecuencias luego.



CASCARILLA, EL VALIENTE COW-BOY, SE ENTERA DE QUE UN GRUPO DE FORAJIDOS ASALTA DE CONTINUO LOS RANCHOS DE LA REGION, ROBANDO GANADO.



MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Por M. A.

AL LOGOGRIFO: Paleógrafo.
A LA TARJETA: Bronchales.
AL JEROGLIFICO: A los Alpes.
AL ROMBO: B. Irá. Bravo, Avo. O.
AL TRIANGULO: Milésimas, Letargo, Sigo. Más.
AL ROMPECABEZAS: En chimenea pequeña cabe poco humo.
AL AS DO: Soltero y sólo en la vida, de Antonio Paso y Ricardo González del Foro.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Andalucía. 2. Araña. 3. Ama. 4. Oto. Mes. 5. Moro. Rana. 6. Ese. Sed. 7. Avo. 8. Amasa. 9. Ortología.
(Verticales): 1. Areómetro. 2. Tos. 3. Da. Ore. AT. 4. Ara. Amo. 5. Lama. Aval. 6. Uña. Oso. 7. Ca. Mas. AG. 8. Ene. 9. Amasadora.



En el palacio de Strozzi de Roma se conserva un libro de mármol cuyas hojas son de una delgadez verdaderamente maravillosa.

JEROGLIFICO

D

nota R nota R



Un oculista alemán asegura que el uso constante de cristales de aumento sirve de excelente protección contra la miopía, y funda su aserción en el hecho de que 75 relojeros que ha examinado, el 5 por 100 escasamente eran cortos de vista.



En China es general la creencia de que las mujeres que tienen el pelo corto se transforman en hombres en una encarnación futura.



—Mi abuelito es centenario.
—Vaya una cosa; el mío es millonario...



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el apellido de un famoso novelista español.

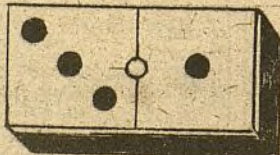
CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Para fumar. Texto que se toma por materia de un discurso. 2. Letra. Flor. 3. Nota musical. 4. Trasládese de un lugar a otro (al revés). 5. Líquido anestésico que se emplea en la medicina. Perteneciente a los reyes. 6. Clase de árbol que adorna paseos y jardines. 7. El que aumenta. 8. Letras. 9. Terminación verbal. Letra. Tiempo del verbo ver.
Verticales: 1. Moneda española. Bebida. 2. El que ejecuta una cosa a semejanza de otra. 3. Letra. Tiempo del verbo emanar. 4. El que hiere con la uña. 5. Parte que arranca la línea principal de un camino. 6. Terreno sin vegetación. 7. Artículo. Parte del año. 8. Tiempo del verbo mirar. 9. Establecimientos benéficos. Nota musical.

POLIGRAFIA

Obras teatrales y juego de dominó Por Casas



LEUNUCO, NIETA, SEN

Con el nombre de esta ficha y lo escrito al pie de ella, combinado todo acertadamente, se leerá el nombre de una conocida obra teatral.
(La solución en el núm. próximo.)

ROMBO
0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Si cambiáis los ceros por letras leeréis horizontal y verticalmente lo siguiente: 1. Consonante. 2. Para condimentar los alimentos. 3. Cabo de la provincia de Murcia. 4. Río de la provincia de Murcia. 5. Río de la provincia de Lugo. 5. Consonante.—M.



Los turcos consideran el ámbar como remedio infalible contra los malos efectos de la nicotina, y de ahí viene la costumbre de hacer de ámbar las pipas y boquillas.

TRIANGULO

000 00 00 000
00 00 000
00 000
000.

Cambiad los ceros por letras de forma que podáis leer horizontal y verticalmente: 1. Perteneciente a los planetas. 2. Hombre tímido e hipócrita. 3. Perteneciente al pie. Agua que se desliza.—M.



La mariposa puede encontrarse en todas partes del mundo, excepto en Islandia y en Spitzberga.



—Tener Fe es creer en lo que no se ve. Por ejemplo: dentro de esta lata hay sardinas, ¿tú lo crees?
—Sí, señor.
—Entonces, ¿sabrías decirme qué es Fe?
Sí, señor; sardinas en lata.

ROMPECABEZAS

Vuel, Ta, El, Día, Ce, Se, A, Ve, Rra, Da, Puer. Blo.

Refrán popular.

M.



Los himnos en la China son tan largos que hace falta medio día para cantar algunos.



Los ojos de los buitres tienen una estructura tal que puede considerarse como un verdadero telescopio, pues ven los objetos desde una distancia increíble.

TARJETA

León Vacitus

Pueblo de Guadalajara.

M.



¿Anto en España como en otros muchos países la acción de colocar el dedo pulgar junto a la nariz y los demás dedos de la mano en forma de abanico, es signo de burla, pero entre ciertas tribus de la India es la manera más expresiva para demostrar respeto.



Coplad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

LOGOGRIFO

123456789—Protectorado español.
72124632—Doméstica.
9878348—Llamada de auxilio.
721232—Departamento de oficiales en los buques de guerra.
45672—Instrumento que sirve para hilar.
7838—Conjunto de voces.
983—Tratamiento religioso.
9—Consonante. M.



Según la ley de que el hierro se dilata con el calor, se calcula que la torre Eiffel es 15 centímetros más alta en verano que en invierno.



—Cíteme cinco animales feroces.
—Puess... tres leones y dos panteras.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



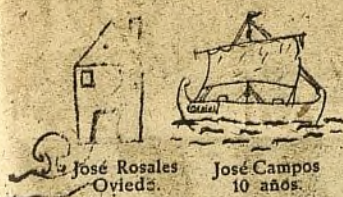
Atención queridos lectores:

Está a punto de salir

EL ALBUM DE LOS CROMOS "MARAVILLAS"

Apresuraos a pedir a nuestra Administración:

Calle Monte Esquinza, 6.-MADRID
Teléfono 4.10.46
PRECIO UNA PESETA



José Rosales Oviédo.

José Campos 10 años.



María Castellanos 6 años.



Joaquín 11 años.—Madrid.



Jesús González 12 años.



Pepe Bandrés 9 años.—Barcelona.

TOTO (CUENTO POPULAR)

Totó llevaba unos días malito. Pero ¿quién era Totó? Pues Totó era un perrito de trapo un poco feo, pero muy gracioso, que, sorprende una pequeña caja de música, hacía: «¡Gual, gual!» a la menor presión. Su amito era un chico malo, travieso y destrozo que acababa en seguida con cuantos juguetes le compraba su mamá.

Compañeros de desgracia del pobre Totó eran un elefantillo, un oso blanco y un mono. Todos ellos también de trapo.

Un día volvió Totó herido. Enriquín quiso saber por qué el perrito hacía: «¡Gual, gual!», y con el cuchillo le hizo un terrible corte en la caja de música, que era sus entrañas. Desde entonces no volvió a rechistar el animalito. Todos sus compañeros rivalizaban para curarlo.

El elefantillo cogió del estante de arriba unas galletas que había en una bandeja y se las dio a comer al pobre Totó. El oso le puso un terrón de azúcar en la boca, que tenía guardado para él, y el mono, más mañoso por su semejanza al hombre, le puso con un trapito una venda en la cabeza.

Totó, merced a estos cuidados, se fue curando poco a poco. No sabía cómo agradecer a sus compañeros lo bien que se habían portado con él.

El oso le dijo: «Hemos tenido la desgracia de caer en manos de Enriquín, lo que acabó de ocurrir a Totó nos puede ocurrir a cualquiera de nosotros. El mejor día querrá saber mi cruel amito, y de todos nosotros, que tenemos en nuestro cuerpo, y aquel día morirá sin poder lanzar un gemido siquiera, porque yo soy un juguete barato que no tengo derecho a quejarme. Si no muriera quiero que también me cuidéis, y así unos y otros tendremos siempre ese consuelo».

Y agregó el elefante: «Dices bien compañero oso. De esas manos des trozonas, sólo no puede salvar nuestro cariño y nuestra unión».

Y el mono se ofreció también, porque él que imitaba muy bien al hombre, había aprendido de éste muchas cosas útiles.

Todos dieron un beso a Totó, por el fin de su herida, y se durmieron. Al amanecer del día siguiente, notaron la falta de Totó y se echaron a temblar. Cerca ya del mediodía una mano dejó caer a Totó entre sus compañeros de encierro. ¡Pobre Totó! El perrillo había dejado de existir, tales fueron los golpes que recibió de su mal dueño.

Venía roto y despegado de su caja, en los ojos se adivinaba la tragedia. El elefantillo, que fue el primero que se dio cuenta de la muerte de Totó, tuvo que coger un enorme pañuelo de seda que había allí mismo para enjuagarlo de llanto. Al oso, que por su condición de fiera quería sobrepasar a su dolor, se le soltó una lágrima; y el mono acercándose a Totó le dio un beso en la frente.

Y Enriquín cruel y malo, seguía jugando y cantando como si tal cosa. Los azotes que le dio su mamá al enterarse de toda verdad, debieron hacerle comprender que a los animales, aunque sean de trapo, no se les maltrata, y que los juguetes son para cuidarlos bien.



Margarita del Lobo 12 años.—Madrid.



Vicente Cosmen 7 años.—Villablino.



Rafael Lloras 10 años.—Valencia.



Jesús Ibáñez Vergara.



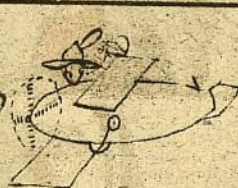
Wenceslao Muñoz 14 años.



Juan Biona 10 años.—Reus.



Gerardo Cosmen 10 años.—Villafino.



Baldomero Chantada.



Alfonso Hiquero 11 años.—Trujillo.



Ana-Mari Otero Pontevedra.



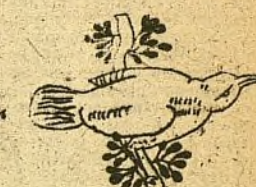
Rosarito Martínez Hellín.



Ignacio Orozco 12 años.—Eibar.



S. Donal Muñoz Barcelona.



Eulogio García 10 años.—Carrascal.



Joaquín Suárez 14 años.—Oviédo.



L. Llacuri 14 años.—Madrid.



Eduardo Dolon 10 años.—Torrevieja.



Catalina Martínez Posadas.



Josefa Elías Tejada Castuera.



Carlos Millá 13 años.—Petrel.



Julían Bilbao Alonso Arrigorriaga.



CUPÓN DE COLABORACIÓN

TODO TRABAJO DE COLABORACIÓN DEBE IR ACOMPAÑADO DE ESTE CUPÓN



Evangelina J. Gijón.

¡ATENCIÓN!

Atención pequeños lectores: Nuestra Biblioteca Infantil: El día 9 de octubre, al mismo tiempo que el número de la revista «Maravillas», aparecerá el primer cuaderno de la Biblioteca Infantil Maravillas.

Historietas, cuentos, relatos históricos, descripciones geográficas, viajes, etc., todo cuanto os puede interesar lo encontrareis en estos cuadernos semanales adaptados para vosotros.

Lectores de «Flechas y Pelayos» No dejéis de formar vuestra Biblioteca, con las publicaciones de vuestras revistas.

Rufino Cavia 12 años. José Marqués 13 años.—Lerida.

Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

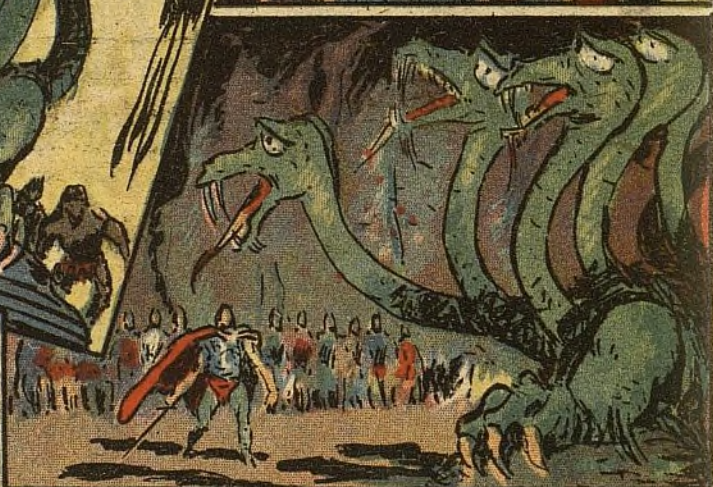
EL DRAGÓN DE LAS SIETE CABEZAS

Texto de VALLE



Todos quedaron-se a la expectativa. El terror les paralizaba la sangre en las venas. Eran valientes y temerarios en la guerra, luchando de hombre a hombre, pero a quel monstruo gigantesco les imponía respeto y pánico. ¿Quién podía atreverse con él? —Intentaré matarle—habló el príncipe con decisión. Si muero, decidle a mi padre, que quise conquistar este reino y por él ofrezco mi vida. ¡Es mejor llorar a un héroe que abrazar a un cobarde! Las palabras de Iris surtieron su efecto. Los guerreros se adelantaron ofreciéndole sus armas y sus nervudos

brazos para ayudarle en tan difícil empresa. —Gracias valientes guerreros. ¡Preparaos para el ataque! Vosotros, formad un semicírculo en la ala derecha. Vosotros, preparad las flechas y apuntadlas a los ojos. Hemos de cegarle para que su defensa sea más débil. Y vosotros conmigo. Los hombres obedecieron en silencio el mandato del príncipe. El animal libre de las cadenas, alargaba sus siete cabezas mirando con ojos centelleantes. Arrastrando las cuatro patas de afiladas uñas se disponía a saltar de la tarima de piedra y dar buena cuenta de los guerreros. Iris avanzaba cauteloso, empuñando su espada y la daga. Había que defenderse con todas las fuerzas humanas para salvar la vida. Una lluvia de flechas se clavaron como alfilerazos



en las cabezas y muchas de ellas en los fosforescentes ojos. El dolor que le produjeron le hizo revolver en su tarima y prepararse con furor al asalto. —Se nos echa encima!—gritaron los guerreros viéndole enderezarse en sus patas y abrir sus enormes fauces. —¡Alerta todo el mundo sin perder la serenidad!—respondió el príncipe afianzando en su mano la espada. El dragón, cegado por las flechas, se revolvía nervioso. Los guerreros no cesaban de dispararle mientras los otros segaban avanzando como una cuña compacta de carne. El corazón les latía fuertemente y la profunda emoción fruncía las cejas cerrándoles la boca en la que crugían los dientes. El monstruo se afianzó en los pies y dió el temido salto.

(Continuará).

